



Asamblea General

Sexagésimo cuarto período de sesiones

105^a sesión plenaria

Viernes 2 de julio de 2010, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Treki (Jamahiriya Árabe Libia)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Discurso de Su Majestad la Reina Isabel II

El Presidente (*habla en inglés*): Esta tarde, la Asamblea General escuchará un discurso que pronunciará Su Majestad la Reina Isabel II con ocasión de su visita a las Naciones Unidas.

Permitaseme formular una breve declaración.

(*continúa en árabe*)

En nombre de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, permítaseme dar nuestra más cálida bienvenida a Su Majestad con ocasión de su primera visita a las Naciones Unidas desde 1957. Nos complace sobremanera tenerla aquí entre nosotros en esta memorable ocasión y nos sentimos honrados de escuchar su intervención hoy ante la Asamblea General.

Como Reina del Reino Unido y de otros 15 países, y como jefa del Commonwealth de Naciones, compuesto por 54 países miembros, Su Majestad representa a más de dos mil millones de personas, desde Asia y el Pacífico hasta África y desde las Américas y el Caribe hasta las Islas Británicas. Su Majestad personifica al mundo globalizado y a la humanidad compartida, que definen también a las Naciones Unidas y le dan razón de ser.

Cuando se dirigió por la última vez a las Naciones Unidas, hace 53 años, el mundo se estaba

reconstruyendo tras una guerra mundial devastadora. Las tensiones de la guerra fría y el aniquilamiento nuclear amenazaban la existencia de toda la humanidad. Aún no existían la igualdad ni la no discriminación, y se esperaba que la mujer se quedara en casa. Desde entonces, ha presidido una extraordinaria transformación mundial, que ha sido testigo del surgimiento de numerosos Estados-nación independientes, sobre la base de los principios de la igualdad de derechos y la libre determinación de todos los pueblos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Vivimos ahora en un mundo en el que los disturbios y los cambios son la norma y el ritmo de cambio se ha acelerado. Si bien ha habido una prosperidad económica sin precedentes, el mundo sigue viéndose asolado por los niveles extremos de desigualdad, y miles de millones de personas viven en la pobreza absoluta. Las catástrofes naturales ocurren con mayor frecuencia y generan una mayor devastación, al tiempo que han surgido también nuevas amenazas y presiones. Cuando esas catástrofes y tragedias nos han obligado a enfrentar la fragilidad humana, Su Majestad ha levantado el ánimo de los afectados, haciéndoles saber que no estaban solos en su sufrimiento; y en momentos de horror, tras actos de terrorismo, sus palabras de consuelo y su firme presencia frente a la incertidumbre han traído consigo consuelo y tranquilidad.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Nosotros, en las Naciones Unidas, nos hemos dedicado a hacer del mundo un lugar mejor, a defender la justicia y la paz, a aliviar el sufrimiento y a ayudar a los pobres a salir de la pobreza. A menudo, no alcanzamos ni estamos a la altura de nuestros compromisos ni cumplimos las expectativas depositadas en nosotros. Por medio del sentido del deber de Su Majestad y su incansable servicio público, nos ha demostrado a todos nosotros en las Naciones Unidas que no debemos renunciar a nuestros propósitos y debemos mantenernos firmes en nuestra voluntad y decisión porque los pobres, los menos favorecidos y los débiles no podrían soportar nuestro fracaso. Ese es nuestro ideal y debemos estar a la altura de él.

Tiene ahora la palabra el Secretario General Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Nos honra la presencia de Su Majestad. En un mundo cambiante y convulso, es el ancla de nuestra era. Su reinado trasciende los decenios, desde los desafíos de la guerra fría hasta la amenaza del calentamiento de la Tierra; desde los Beatles hasta Beckman y desde la televisión hasta Twitter. Con el decursar de los años, ha viajado por el mundo y ha conocido a su gente. Se ha convertido en un símbolo viviente de gracia, constancia y dignidad.

En 1957, visitó este Salón por primera vez, cuando las Naciones Unidas todavía eran muy jóvenes (véase A/PV.707). Hace más de 50 años le dijo a la Asamblea General que el futuro sería moldeado por algo más que los lazos oficiales que nos unen; sería moldeado por la fortaleza de nuestra entrega a las esperanzas y los grandes ideales de la Carta de las Naciones Unidas: la paz, la justicia y la prosperidad.

Con Su Majestad al frente, el Reino Unido y el Commonwealth han contribuido enormemente a las Naciones Unidas. Hoy, los cuatro países que aportan más contingentes a las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas pertenecen al Commonwealth. En todo el mundo, ella trabaja con nosotros para fomentar el desarrollo, impulsar los derechos humanos y promover la seguridad mundial.

En septiembre, nos reuniremos para promover aún más esa misión impulsando el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ese es el proyecto con que cuentan los dirigentes del mundo para salvar la vida de los pobres y los vulnerables, luchar contra el hambre y las enfermedades, promover

la igualdad entre los géneros y brindar educación, oportunidades y trabajo digno a miles de millones de personas. Escucharemos de nuevo el llamamiento de Su Majestad y dedicaremos todas nuestras fuerzas a los ideales consagrados en la Carta y a hacer realidad un mejor mundo para todos.

Por su entrega al Reino Unido y al Commonwealth, a las Naciones Unidas y a nuestros valores comunes, le damos las gracias y la bienvenida. Le deseamos que siga gozando de buena salud, y nos complace tenerla hoy entre nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo ahora el honor de invitar a Su Majestad la Reina Isabel II a que se dirija a la Asamblea General.

Su Majestad la Reina Isabel II (*habla en inglés*): Creo que la última vez que estuve aquí fue en 1957. Desde entonces, he viajado mucho y me he reunido con numerosos dirigentes, embajadores y estadistas de todo el mundo. Me dirijo hoy a la Asamblea General como Reina de 16 Estados Miembros de las Naciones Unidas y como jefa del Commonwealth, compuesto por 54 países.

He sido también testigo de grandes cambios, muchos para bien, principalmente en los ámbitos de la ciencia y la tecnología y en las actitudes sociales. Sorprendentemente, muchos de esos cambios radicales se han producido no gracias a los gobiernos, las resoluciones de los Comités o las directivas centrales —aunque han tenido algo que ver en ello— sino, por el contrario, debido a que millones de personas en todo el mundo los desearon. Para las Naciones Unidas, esos cambios sutiles aunque significativos en el enfoque de las personas hacia los dirigentes y el poder podrían haber traído el fracaso y la desaparición de la Organización. Por el contrario, las Naciones Unidas han crecido y prosperado respondiendo a esos cambios y adaptándose a ellos.

Sin embargo, tampoco han cambiado muchas cosas importantes. Los objetivos y valores que sirvieron de inspiración para la elaboración de la Carta de las Naciones Unidas prevalecen: promover la paz internacional, la seguridad y la justicia; aliviar y erradicar los problemas del hambre, la pobreza y las enfermedades; y proteger los derechos y las libertades de todos los ciudadanos.

Los logros de las Naciones Unidas son extraordinarios. La primera vez que estuve aquí, había

solo tres operaciones de las Naciones Unidas en ultramar; hoy, más de 120.000 hombres y mujeres se encuentran desplegados en 26 misiones en el mundo. La Organización ha ayudado a reducir los conflictos, ha brindado asistencia humanitaria a millones de personas afectadas por las catástrofes naturales y otras situaciones de emergencia y ha tenido siempre la profunda determinación de abordar los efectos de la pobreza en muchas partes del mundo.

Ahora bien, queda aún mucho por hacer. El ex Secretario General Dag Hammarskjöld dijo en una ocasión que la atención constante de una buena enfermera podría ser tan importante como una operación de gran envergadura realizada por un cirujano. Las buenas enfermeras logran ser mejores con la práctica; lamentablemente, el suministro de pacientes nunca cesa.

En septiembre próximo, los dirigentes se reunirán para ponerse de acuerdo sobre la manera de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, cuando cada nación tendrá que hacer su propio aporte singular. Han surgido también nuevos desafíos que han puesto a prueba tanto a esta Organización como a sus Estados Miembros. Uno de ellos es la lucha contra el terrorismo. Otro desafío es el cambio climático, y hay que tener muy en cuenta los riesgos que enfrentan las naciones más pequeñas y más vulnerables, muchas de ellas del Commonwealth.

Comencé hablando sobre liderazgo. Admiro mucho a los que tienen el talento de dirigir, sobre todo en el sector del servicio público y en la esfera diplomática. Sr. Presidente: Los felicito a usted, a sus colegas y a sus predecesores por sus numerosos logros.

Quizás siempre haya sido el caso de que la lucha por la paz sea la forma de liderazgo más difícil de todas. No conozco ni una sola fórmula para el éxito, pero con los años he observado que algunos atributos de los dirigentes son universales, y a menudo se trata de hallar la forma de alentar a las personas a que combinen sus esfuerzos, sus talentos, su perspicacia, su entusiasmo y su inspiración para trabajar unidas.

Desde la última vez que me dirigí a la Asamblea General, también el Commonwealth ha crecido de manera vigorosa, para convertirse en un grupo de naciones que representa casi a dos mil millones de personas. Brinda su apoyo sincero a las importantes contribuciones a la paz y la estabilidad del mundo que hacen las Naciones Unidas y sus organismos. En noviembre pasado, cuando inauguré la reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth, celebrada en Trinidad y Tabago, dije a los delegados que el Commonwealth tenía la oportunidad de estar al frente. Hoy, transmito el mismo mensaje a las Naciones Unidas.

Durante más de seis decenios, las Naciones Unidas han ayudado a conformar la respuesta internacional a los peligros mundiales. Lo que hay que hacer ahora es seguir demostrando ese liderazgo claro y unificador, sin perder de vista la labor constante de la Organización para garantizar la seguridad, la prosperidad y la dignidad de los seres humanos.

Cuando dentro de 53 años la gente mire hacia atrás, hacia nosotros, sin duda considerarán muchas de nuestras prácticas obsoletas. Sin embargo, espero que cuando seamos juzgados por las futuras generaciones, nuestra sinceridad, nuestra disposición de estar a la vanguardia y nuestra determinación de hacer lo correcto pasen la prueba del tiempo.

Durante mi vida, las Naciones Unidas han pasado de ser una elevada aspiración a una fuerza real por el bien común. Ello en sí es todo un logro. Ahora bien, no estamos reunidos aquí para recordar. En el mundo de mañana, todos debemos trabajar de consuno, tan arduamente como podamos, para que seamos en realidad unas naciones unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento a Su Majestad la Reina Isabel II por su importante e inspiradora intervención.

Se levanta la sesión a las 15.30 horas.